

# Un manuscrito mejicano desconocido

por

**Manuel Ballesteros-Gaibrois**

**P**OR esos azares que la Providencia pone en el camino de los especialistas, para estimularles en su labor y animarles a seguir adelante en su tarea, tuve ocasión hace algún tiempo de ser el primero en estudiar un interesante manuscrito mejicano del que quiero dar hoy noticia (1), cuando, afortunadamente, ya se halla a salvo del peligro de desaparición y se custodia en el Museo de América, de Madrid (2).

(1) Aunque debe ser norma general en trabajos científicos el prescindir de datos anecdóticos y personales, en este caso conviene constituir la excepción de esta regla, porque tales datos contribuyen a dar idea del proceso del descubrimiento. En el año 1945 fué llevado al domicilio del bibliotecario perpetuo de la Real Academia de la Historia (don Antonio Ballesteros Beretta) el manuscrito que nos ocupa. Deseoso el doctor Ballesteros de un más amplio asesoramiento, lo mostró, en una reunión del *Correo Erudito*, a algunos entendidos, entre los que figuraban don Elías Tormo y el que estas líneas escribe. La importancia y autenticidad del manuscrito saltó a la vista y pareció lo más conducente el interesar a los Poderes públicos para que adquirieran, con destino a los establecimientos culturales del Estado, tal pieza. Don Ciríaco Pérez Bustamante, cuya sensibilidad me es grato proclamar con este motivo, habló incluso de la necesidad de proceder a su reproducción facsimilar. Un cotejo del manuscrito con el códice de Fray Bernardino de Sahagún, hallado en el convento de franciscanos de Tolosa por don Juan Bautista Muñoz y conservado en la Academia de la Historia, mostró a las claras la contemporaneidad o cercanía temporal de ambos manuscritos, el parentesco de estilo e incluso la misma filigrana del papel, lo cual si en sí nada indica, por lo menos relaciona en el tiempo ambas fuentes. Por todo ello se entablaron negociaciones privadas con la propietaria, señora doña Pilar Bermúdez de Castro, descendiente del poseedor primitivo del libro.

Muchas zozobras —pensando en el azar de su pérdida, de su enajenación a otro particular menos meticoloso, etc.— tuvo el que esto escribe para interesar a los Poderes públicos en la adquisición del manuscrito. Fallidas fueron las gestiones con el secretario general del Consejo de la Hispanidad (hoy Instituto de Cultura Hispánica), pese al consejo favorable de don Julio Guillén y de don Ramón Menéndez Pidal (visitados al efecto repetidas veces), por la naturaleza misma de la obra, ajena a las tareas actuales de tal organismo. El destino claro del libro parecía el Museo de América, y a tal fin fué interesado directamente el excelentísimo Marqués de Lozoya por quien esto escribe. La insistencia y el tésón tuvieron al fin su premio; y gracias a la exquisita sensibilidad y generoso desprendimiento del propio Marqués de Lozoya y del subdirector del Museo de América, don José Tudela, que arrojaron la adquisición personalmente y de un modo mancomunado, la joya ha podido ser salvada y hallar su cobijo allí donde sólo un azar desgraciado puede hacer que se pierda o deteriore.

(2) He de agradecer aquí a don José Tudela la gentileza que tuvo de permitirme tomar estas notas en el Museo de América, donde puso a mi consideración el manuscrito que ahora reseño, con lo que completé las tomadas en ocasiones anteriores.

Mi deseo es dar en breves líneas la descripción del manuscrito, dejando de intento para otra ocasión su detenido estudio, fechado e identificación (1).

Los datos que ofrezco a continuación darán una idea del formato y contextura del manuscrito. Es éste un librito de medio folio, de 21×15'5 centímetros, escrito a toda plana en las partes de texto e integrado por cuatro láminas sin numerar y las restantes numeradas en arábigos del 11 al 125, numeración que es posiblemente de la época. La portada, muy borrosa, dice:

Este Raro libro, es de la familia  
de Miguez y sus herederos y no  
puede [ser vendido ?] por ningún precio pr.  
estar sucesivamente heredado en  
dicha familia.

Esto quedo de D<sup>n</sup> J. de Miz que  
murió en la Coruña el qual aprecia  
ba mucho este libro.....

..... de 1739

D. J. Miguez murió de Yngenlero

..... en la Coruña. (2)

---

(1) Entre los proyectos que figuran en el plan nacional que se publicó acerca del Centenario de Hernán Cortés, cuenta la edición facsimilar de este códice. De este modo el Instituto de Cultura Hispánica viene a interesarse a la postre sobre el manuscrito. D. J. T. dió noticia de la existencia del códice en el XXVIII Congreso Internacional de Americanistas de París.

(2) Muchos han sido los códices y «mapas» —como se llamaron en América— que en papel europeo o *indiano* se han perdido después de ser conocidos, sobre todo con ocasión del cambio de régimen en las antiguas colonias españolas en América. Eruditos, viajeros y hasta chamarileros interesados los han esparcido por el mundo, y una de las más penosas tareas del investigador ha de ser la de identificación de los manuscritos que ahora se descubren con los que en tiempos fueron estudiados por los sabios españoles y coloniales antes de la independencia. La fecha que anota esta portada nos quita de un golpe la posibilidad —y con ello la tarea— de identificación con cualquiera de los muchos manuscritos y códices que reunía, precisamente por estas fechas, el caballero lombardo Lorenzo Boturini Benaduci. Sabemos que aunque su *Museo* se dispersó, pese a los muchos inventarios efectuados y redactados, incluso ante escribano, esto no sucedía sino hasta fines del siglo XVIII y que precisamente en 1739, si Boturini hubiera podido echar la vista sobre el «Códice del Museo de América», de seguro hubiera hecho gestiones para adquirirlo. (Véase a este respecto mi estudio preliminar en el tomo V de la *Colección de documentos para la historia de América*, vol. I de *Papeles de Indias*, con ocasión de publicar un inventario inédito conservado en el archivo-biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid, Imprenta Maestre, 1947.)

La indicación final de esta leyenda de la portada exterior (...en la Coruña) nos comprueba que el manuscrito no pasó de las manos de su primitivo poseedor a otras extrañas, ya que la señora Bermúdez de Castro reside allí y procede de familia gallega.

La primera hoja s. n. de letra del siglo xvii o posterior, de papel con filigrana LM (vid. fig. 1), dice en el *recto*:

Muy rdo.

la conl.

a mi señor [sic] catalina

de spinosa mi señor

dmico coracem [sic]

(siguen unos borrones)

en el *verso* un maguey, «maguei arbol ansi llamado».

La segunda hoja s. n. presenta en el *recto* una figura dibujada por pluma europea con gran primor, letra del xvii, que dice:

*traje de yndio de mexico*

El *verso* tiene las mismas características y representa, como dice la inscripción, una

*yndia mexicana.*

La tercera hoja s. n. representa en su *recto* una india echando agua desde lo alto, con las mismas características de los dibujos anteriores y la leyenda

*yndia mexicana*

El *verso* representa un indio desnudo con poncho sobre el hombro y la leyenda

*yndio de la costa de la mar del sur*

*y tjnaticuala.*

La cuarta hoja s. n. tiene las mismas características de las precedentes y dice en su leyenda del *recto*:

*yndia tenosca (1) o de mechoacan*

y en el *verso*, que representa un indio desnudo con arco y flecha, dice:

*yndio yoxe de acapulco*

*en la mar del sur*

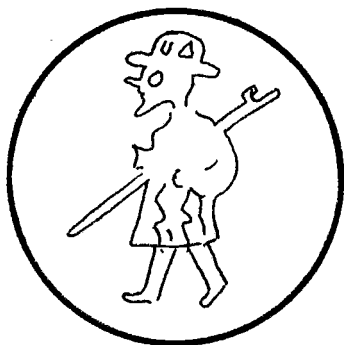
La distribución del resto de las páginas es como sigue: Del comienzo a la 29, fiestas; 30-48, dioses; 49-77, costumbres, ritos, ceremonias, juegos; 77 v-

---

(1) No parece muy docta en materias americanas la persona que escribiera esto, ya que precisamente los *tenochscas* (o *tenochcutl*) son los habitantes de Tenochtitlán (México) y no los tarascos michoacanos.

83 v., cuentas de años; 84 al final, símbolos de los dioses y señores. Para todo ello se han empleado los colores verde apagado, gris ceniza, amarillo, azul, rojo pálido y castaño.

De esta breve descripción se saca la primera conclusión evidente: que en este manuscrito se han reunido dos cosas diferentes: una, la parte s. n., y otra, la numerada. La primera corresponde sin duda a obra de un viajero curioso o de algún *anticuario* —empleamos esta palabra arcaica castellana



LM

Figura 1

esta fiesta

A

chicomeconatl

B

Fig. 2.—Muestras de escritura del manuscrito.

A) *esta fiesta*

B) *chicomeconatl*

en lugar de *arqueólogo*, por ser más justa en el mundo americanista— que la encargó a un buen dibujante; la segunda es la propia de un códice postcortesiano típico, de tantos como hubo después que los franciscanos de Tlatelolco, y de otros colegios, enseñaron a escribir a los indios y utilizaron luego su arte pictórico para ilustrar los estudios que sobre los apasionantes temas de la mitología y cronología indígena se hicieron en grandes cantidades.

Escrito en letra del siglo xvi (cuya muestra aparece en la figura 2), tiene gran cantidad de ilustraciones, ya en pequeño o en grande, o en el texto, con arreglo a la siguiente distribución:

*Pequeñas.*—11-29, 31-32, 49 (rota)-52, 54-55, 58-61, 97, 98 (rev.), 99 (rev.), 100 (rev.), 101 (rev.), 103 (rev.), 104, 105-110 (rev.), 111, 112, 117 (rev.), 118, 119-123 (rev.), 124, 125.

*Grandes.*—37, 42, 53 (gran sacrificio de hombres, de color distinto de los sacrificadores), 57, 64, 66, 67, 76, 77 (rev.)-83 (viñetas de los días), 85 (rev.)-88 (viñetas), 125 (gran piel simbólica). La 88 presenta una gran viñeta sin colorear aún.

*Sin texto.*—30, 33-36, 38-41, 43-48, 56, 63, 65, 68-75 (castigo de adúlteros).

De todas estas ilustraciones, que, como se desprende de lo dicho son muy numerosas, cabe destacar la de los sacrificios (fol. 53), la del castigo a los adúlteros (fol. 75) y —por ser la primera— la 11, que dice, dejando en medio la figura del *Tlaloc*:

*Primero de hebrero*

xilomanaliztli

Tlaloc (1)

*Primero de hebrero primero día del año*

La 67 dice:

Tlaxco

juego de pelota

y junto a la figura

Tlaxtemalacatl

rueda del fuego

Por lo indicado se desprende que lo importante del manuscrito en sí no es su contenido, que no viene a revelar mucho fuera de lo ya conocido, sino el hecho de que en esta época aun sea dable al paciente investigador el poder otear en los tesoros familiares de los antiguos funcionarios coloniales la posibilidad de hallazgos de piezas desconocidas. El somero examen que pude hacer del manuscrito cuando lo tuve en mi poder para informe y cuando posteriormente —como dije en nota anterior— me fué dable verlo de nuevo, me mostró que en punto a fiestas mensuales, atributos de los dioses, cuentas del año y símbolos divinos, nada aumentaba en sustancia

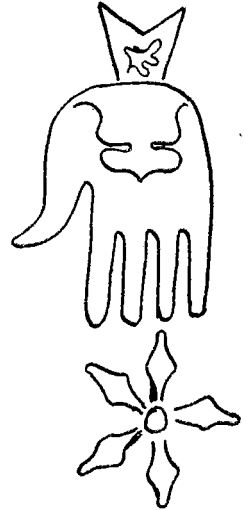


Figura 3

(1) BOTURINI, en su inédita obra *Historia del América Septentrional*, cuya edición preparamos, en su capítulo VI, párrafo 14, dice: «El primer mes del calendario civil se llamaba *Atlcahualo*, que el doctor don Jacinto de la Serna interpreta por *detención de las aguas* (cap. VII, párrafo 1), el anónimo, por *cesación del agua*; TORQUEMADA, por *penuria de las aguas* o *cundo faltan las aguas*. Y es así, pues en este mes de febrero, o empezasen el año civil a 1 o a 2, estaban todavía, en el clima de México, desterradas las aguas.» *Tlaloc* era un dios pre-nahua. Era un dios «capturado» por los aztecas y obligado, por la fuerza de su sincretismo político-religioso, a entrar en el *panteón* mejicano. Era dios de la lluvia, y su nombre significaba «pulpa de la tierra», de *talli* (tierra) y *octli* (pulpa, bebida fermentada); la pérdida de *li* en la primera palabra y del *tl* (según las reglas de composición de los vocablos aztecas), habría dado *tlal-oc*. Para SELER (*Obras completas*, volumen I, pág. 443), se deriva de *tlaloa*, activar. Los sacrificios de niños, de que habla Sahagún, entre otras fuentes, eran los *nextlahualli*. *Tlaloc* presidía también un infierno (el *tlalocan*), destinado a los que morían de enfermedades impuras. La figura de *Tlaloc*, según las pinturas, era con el cuerpo pintado de negro y una corona de plumas blancas, con una verde sobre todas ellas.

a lo escrito por Sahagún y luego divulgado por Eduardo Seler en su clásica edición (1), a la vez traducida después al castellano en Méjico por la editorial Robredo. Es curioso, sí, lo que entre los folios 49 y 77 viene pormenorizado respecto a las costumbres, ritos y ceremonias, pues ello constituye un complemento de otros textos conocidos.

Resumiendo, el americanismo español está de enhorabuena por este hallazgo y su publicación facsimilar contribuirá a enriquecer el escaso —en relación con los perdidos— acervo de manuscritos relativos al Méjico precortesiano (2).

---

(1) *Altmexikanische Studien I. Ein Kapitel aus den in aztekischer Sprache geschriebenen, ungedruckten* (aun no había aparecido la ed. facsimilar de Paso y Troncoso) *Materialen zu dem Geschichtswerke des Padre Sahagún (Göttertrachten und-attributs)*. Berlín, 1890. Insiste sobre el tema en su artículo del *Journal des Americanistes* (n. s. 5, p. 164-220 «Costumes et attributs des divinités du Mexique selon le P. Sahagún». París, 1909.

(2) Como se ve por las figs. 1 —ya citada— y 3, las filigranas del papel del manuscrito no salen de lo corriente y sólo tienen un relativo valor de fijación y datación.

